

què suspiras? què tienes?
 què es lo que ha sucedido?
 por quien de amor: à tal estremo vienes?
 no ay quien tu pena crea.

Lis. Perdi à Zarès, perdiòme Cloriquea:
 en Cloriquea ha sido

verdadera mi fee, su amor fingido,
 y de Zarès callado,

sin lealtad su desdèn, mi amor burlado;
 esta en agenos braços,

nudos dà à mi garganta, à su amor lazos;
 y aquella ingrata, y fiera,

ageno dueño en su beldad espera:
 y porque el Mundo mis desdichas crea;

perdi à Zarès, perdiòme Cloriquea.

Op. No des voces, señor, mira que estamos
 en campos del contrario, al muro vamos,

que ya del Sol luciente:
 pregonza la venida,

coronado de luz el claro Oriente:

Lis. Pierda mi libertad, pierda mi vida;
 y el sangriento deseo

execute en mi sangre el Macabeo,
 entre por la Ciudad, y vitoriofo

tal, y rompa furioso,
 los exercitos míos,

haziendo de su sangre vndosos rios,
 que no quiero victorias,

triunfos no quiero yà, no espero glorias;

Op. Si hazes tantos estremos,
 por fuerça à la Ciudad te lleuaremos,

Lis. Solo quiero mi muerte,
 que no quiero viuir de aquesta fuerte,

quando entre confusiones, y desvelos,
 abrazado de amor muero de zelos:

y porque el Mundo mis desdichas crea,
 perdi à Zarès, perdiòme Cloriquea.

Clor. Con lástimosas voces:
 parece que conferua

en repetidos ecos
 el viento à Cloriquea;
 Imagenes confusas.

son, que me representa
el amor de Lisias
en esta triste ausencia:

Engañarme à mi misma
amorosa quisiera,
respondiendo à sus voces:

Lisias! *Dentro Lisias:*

Lisias. Cloriquea.

Clor. No son vanas fantasmas
de mi turbada idea,
que en el ayre mi nombre
articulado suena.

Tocan caxas destempladas:

Què funebres temores,
ò què voces funestas,
al pronunciar mi nombre;
ofenden mis orejas?

Oprimidos los vientos,
parece que se que xan,
y bramando, publican
entre si dura guerra:
pero à quien con aplausos
en su muerte violenta
el Exercito haze
funerales exequias?

Sale Tolomeo:

Soldado, así del muro
vitoriolo te veas,
que me digas quien es
à quien muerto respetan;
y acercandose al muro,
fobre los ombros lleuan?

Tol. Vn Capitan Asyrio,
à quien, por sus grandezas;
en muerte el Macabeo
honra desta manera. *Vase:*

Clor. Sin duda, que es Lisias,
y su espiritu era
quien triste me llamaua:
aguarda, esposo, espera. *Vase:*

Salen Iudas, Simeon, y Ionatás, y Tolomeo al son de caxas destempladas, y traen otros en ombros vn atahud, y en el muro sale Lisias, y Soldados.

Cap. A las puertas han llegado
de la Ciudad. *Ind.* Ha del muro?
dezid à Lisias que oyga.

Lis. Di, General, ya te escucho.

Ind. Despues de varias vitorias,
que dieron por tantos lustros
admiraciones, y espantos
à las tres Partes del Mundo,
A Ierusalen lleguè,
y puse cerco à sus muros,
donde en su defensa hize
examen del valor tuyo.
Anoche al campo saliste,
quando el silencio nocturno;
por mortales, los canfancios
sepultò en sueño profundo:
Si fue, ò no, temeridad,
ni lo afirmo, ni lo dudo,
que yo siempre en el contrario
animo, y valor presumo.

Gorgias este, à quien la muerte
apenas rendirle pudo,
pues à pesar de su oluido,
viuirà siglos futuros.

Este, que aunque mi contrario;
doy alabanças, y cuyo
valor tanto embidiè viuo,
quanto venero difunto.

Despues de aver animoso
rendido en el Campo à muchos
enemigos, nos hallamos
cuerpo à cuerpo los dos juntos:
Mas de dos horas reñimos,
sin conocer en ninguno
ventaja, midiendo siempre

ignales brazos, y pulsos:
 Muerto, alfin, y no tendido;
 cayò en tierra: ni le culpo,
 ni me alabo, porque solo
 à mas dicha lo atribuyo.
 Muriò alfin, y sabe el Cielo
 si me pesa, porque juzgo
 que fuera inmortal, teniendo
 de aquestos contrarios muchos:
 Y porque conozco igual
 à mi valor con el suyo,
 conseruare sus cenizas:
 en inmortal sepulcros:
 Así à mis contrarios honros
 y su memoria asseguro,
 por que con aqueste exemplo;
 aprendas à honrar los tuyos.
 Y si luego la Ciudad
 no me rindieres, te jero
 por el gran Dios de Israel,
 Verdadero, Eterno, y Sumo;
 de assaltarla, derribando
 sus Alcazares, y muros,
 hasta ver en sus Altares,
 à pesar de los injustos
 Idolos que ciego adoras,
 sacrificios del que puso
 à su Pueblo en libertad
 entre tantos infortunios:
 sino, aunque Sabado sea,
 dia en que mi Ley dispuso
 solo para hazer à Dios
 sacrificio limpio, y puro,
 tengo de dar la batalla
 mas sangrienta, y à los tuyos:
 he de passar à cuchillo,
 si perdonar à ninguno.
 Veràs la Ciudad fundada
 sobre vn sangriento diluyio,
 à que oprimida la tierra,

parezca la sangre jugo:
 Los Elementos veràs
 mezclarse entre si confusos;
 juntando en vn breue caos
 tierra, sangre, viento, y humo:
 Horror à la misma muerte
 darà el lastimoso insulto;
 viendo que tantos la ofrecen
 mas batalla, que tributo.

Lisi. Calla, Iudas, que el valiente
 habla poco, y obra mucho;
 quien retorico amenaza,
 jamás executa mudo.
 No hagas las honras de Gorgias
 en ti piadoso atributo,
 sino temor, que vn Assyrio
 aun se haze temer difunto:
 Si has de assaltar la Ciudad,
 què aguardas: que no te escuso
 el assalto, no dilates
 la vitoria que procuro.
 Que à ti, y à tus dos hermanos;
 cuerpo à cuerpo à cada vno
 en la batalla os aguardo,
 y reto, ò à todos juntos.
 A ti te reto primero,
 por el engaño, ò el hurto
 de Cloriquea, pues muestras
 con muger el valor tuyo.
 A Simeon, porque fue
 quien falto, aleue, y perjuro
 à Cloriquea gozò,
 de toda lealtad desnudo:
 A Ionatàs, por galàn
 de Zarès; y así, no dudo
 de todos tres la vitoria,
 y de tres muertes vn triunfo:
Iud. Ya por hallarme contigo,
 tengo tan viuos impulsos,
 que seràn las horas años,

figlos seràn los minutos.
Y porque creas que yo
soias alabanças busco,
sin tener de mis hazañas
mas, que la opinion por frutos;
traerè luego à Cloriquea,
porque si en esto auenturo
mi opinion, pienso robarla
de los mismos braços tuyos:

Jon. Yo te buscarè el primero,
Lisias, porque seguro
estè, auendote vencido,
el que llegare segundo.
No te do, satisfaciones
à tus zelosos discursos,
porque no parezca en ellas
que la batalla reuso;
que antes, por verme contigo,
quisiera al tiempo caduco
tener en mis braços oy,
para apresurar su curso.

Sim. Y yo quisiera poder
pàrar del Sol rubicudo
con estos braços los exes
de sus celestiales rumbos,
porque testigo à las fuerças
de mi valor siempre augusto;
para eterna fama mia,
me consagràra coluros;
y no estare satisfecho,
si à mi no me restituyo
de aquella partida vanda
vna parte que te cupo.

Ind. Al arma, al arma, Soldados;
fuene en los ecos confusos
del parche la voz horrible,
del bronce el metal robusto;
que oy al gran Dios de Israel
sacrificarle presumo
en Altares de Dagon;

Part. 2

de incienso olorosos humos.
Sim. Oy Ierusalen, triunfante
en tus Palacios me juzgo.

Jon. Oy gran Ciudad, de David
los Alcazares destruyo.

Ind. Oy Santa Sion, quisiera
mi honor, q̄ fueras dos Mundos,
y por ganarte otra vez,
boluiera à Lisias el vno. *Vanse.*
Quedan en lo alto Lisias, y gente.

Lis. Aqui espero, y mis vitorias
solo en mis braços las fundo,
que oy vuestros Dioses seràn
tapete de mis coturnos:
descendiente soy, Hebreos;
de aquel soberuio Nabuco,
que por ser Dios, sus estatuas
sobre los Altares puso.

Cap. De paz vn Soldado llega,
y vna muger. *Lis.* Ya me turbo;
que esta es Cloriquea.

Salen Tolomeo, y Cloriquea.

Cloriq. En verle,
se acabaron mis disgustos:

Tol. Oy Judas à Cloriquea
te dà, y dize, que seguro
estès de tu gran lealtad,
que lo que es fuerça no es gusto;
y que de tu misma tienda
èl la robò, porque supo
que con esta hazaña daua
à la fama eterno asunto.

Vase Tolomeo.

Clor. Es possible que he llegado
à tu presència, mi bien,
y que los ojos te ven,
que por muerto te han llorado;
Aun lo miro; y no lo creo,
que me parece que son
lisonjas de la ilusion,

ò fantasmas del deseo:
 aunque el alma me dezia;
 que no era su daño cierto,
 que mal pudieras ser muerto;
 supuesto que yo viuia.

Lifias. Por què con locuras tantas
 quieres aumentar mi pena,
 di, Cocodrilo, y Syrena,
 què me lloras, y me cantas?
 Por què con lisonjas doras
 aqueste tormento esquivo?
 y si me desprecias viuo,
 para què muerto me lloras?
 Muerto estoy, no ha sido incierto
 el rigor que imaginauas,
 bien mi muerte adiunauas,
 que tus locuras me han muerto.

Clor. Escucha mi voz aora.

Lifias. Vete, ingrata, vete, fiera.

Clor. No ofendas de essa manera,

Lifias, à quien te adora.

Lifias. Vna ausencia no consiente
 lealtad en tan breues dias,
 que bien muerto me fingias,
 supuesto que estaua ausente.
 Que de tu inconstante ser
 tan grande parte te alcança,
 que eres muger, y mudança,
 por ser dos vezes muger.
 Vete dondè en dulces-lazos
 hagas de tu amor empeño,
 vete donde nueuo dueño
 te goze en agenos braços.
 Todo, ingrata, lo he sabido
 del mismo que te gozò,
 Simeon me lo contò,
 galán, y favorecido:
 ya no ay valer que resista
 el veneno de que meoras;
 vete, basilisco fiero,

que me matas con tu vista:
 Que si tuuiera en mis braços
 aquellos despojos bellos,
 oyte despeñàra dellos,
 donde te hiziera pedazos:

Vase Lifias.

Clor. Aguardá vn poco, Lifias;
 y si aqueste rigor es
 obediencia de Zares,
 no ofendas las ansias mias;
 y no disculpes conmigo
 cobardias que has usado,
 pues de temor me has dexado
 en poder de tu enemigo.
 Pues para que yo boluiera
 otra vez à tu poder,
 piadoso fue menester,
 que èl la libertad me dieras!

Tocan al arma.

Yà el muro escalar intenta
 en orden el Campo Hebreo;
 y el valiente Macabeo
 al Mundo temor ostenta:
 El Sol con su luz ardiente
 està preuiniendo horrores;
 que parece con mayores
 llamas, que el incendio sienta;
 El viento confuso, y ciego
 con mouimientos se altera,
 que parece que en su esfera
 està la region del fuego.
 La tierra, pues, oprimida,
 monumentos mil leuanta,
 porque de qualquiera plaata
 teme perder vna vida:
 Y ya los Campos rompidos,
 procuran eterna fama,
 gime el bronce, el parche brama,
 y en los ecos repetidos
 todo es ciega confusion,

todo grita lastimosa,
y por todo voy furiosa
à buscar à Simeon. *Vase.*
Tocan al arma, y dizen dentro,
Sim. dent. Rompe el viento.
Tol. dent. Assalta el muro.
Iona. dent. Yo solo ganarle puedo.
Todos dent. Guerra, guerra.

Sale Chato.

Chat. Miedo, miedo:
adonde estarè seguro:
O triste Ierusalen,
que eternamente assolada;
destruida, y conquistada,
estos Lugares te ven:
siempre con fieros espantos
se haze en tu conquista instàcia;
sin mirar que otra ganancia
fue la perdida de tantos,
que Trabuco Dealazor
destruyò aquel triste dia,
quando Almaenviernes venia,
con tanta rabia, y rigor.
Oy Iudas, despues de dos
assaltos que en ti ha tenido,
conquistarte ha pretendido
al tercero, y plegue à Dios,
que te gane bien ganada;
que tu conquista famosa
siempre ha sido peligrosa
en la tercera jornada:
aqui retirarme puedo,
porque el Coronista sea;

Dentro vnos. Aqui Afsyria.

Dentro otros. Aqui Iudea.

Todos. Guerra, guerra.

Chat. Miedo, miedo. *Escondese.*

Sale Zarès armada, y Ionatàs.

Ion. Donde vàs? *Zar.* A ganar fama.

Io. Detente. *Za.* Mi honor afrentas,

suelta Ionatàs. *Ion.* Què intentas?
Zar. Quando de Marte me llama
el horror, y quando ven
mis ojos, que el Macabeo
con animoso deseo
assalta à Ierusalen;
quando la muralla fuerte,
de su valor defendida,
guarda al Afsyrio la vida,
y dà al Palestino muerte;
quando de mas arrogantes
maquinas contemplo luego
mudarse montes de fuego
en espaldas de Elefantes;
ò fino, à mirarlo ponte,
que mas parece que el suelo
intenta tocar al Cielo,
puesto monte sobre monte;
quando los fuertes arietes
quieren con encuentros duros
rendir los soberbios muros
à sus armados copetes;
y à cuyo golpe parece,
sonando el bronce oprimido;
que assombrado del ruido,
todo el Mundo se estremece;
y al fin, quando llega Iudas
à la Ciudad, me detienes?
en poco mi valor tienes,
pues que mis vitorias dudas:
Ionat. Ni te detengo, ni dudo
tu valor, temo tu muerte;
y pues vàs armada, y fuerte,
lleuame à mi por escudo:
porque si vn golpe cruel
perdiere ingrato el respeto
à tu hermosura, el efeto
haga en mi pecho, que en èl,
de tu rigor satisfecho,
despues de roto, veràs

con el decoro que estás
 idolatrada en el pecho;
 ò sino, atenta al valor
 de mi brazo, considera;
 ò Zarès, de la manera
 que por el marcial furor;
 con un animo arrogante
 acometo loco, y ciego,
 rompiendo abismos de fuego;
 y montañas de diamante:
 que si tus ojos me ven,
 con tal gloria vitoriofo,
 podrè yo solo dichofo,
 ganar à Ierusalèn;
 que si me mira Zarès,
 no avrà Mundes que no allane.

Chat. Plegue à Dios, q̄ bien la gane;

no nos perdamos despues,

Ion. Oy escriue su tragedia
 con sangre Ierusalèn.

Chat. Y si no la escriue bien;
 se perderà la Comedia.

Ion. Oy entre sus tiros fieros
 veràs como rompo yo.

Chat. Y no le haràn mal, si no
 la acierta, los Mosqueteros:

Vanse, y sale Iudas, Tolomeo, y acompañamiento.

Tolom. Ya la Santa Sion, Ciudad triunfante,

adonde el arrogante

Afsyrio dava engrandecido tanto,

al Cielo admiracion, al Mundo espanto;

de sus armas en vano defendida,

à tu valor rendida,

despues de glorias tantas,

se pone humilde à tus heroycas plantas;

Ind. Desta dichosa gloria

solo al gran Dios se debe la vitoria;

baxen, pues, ofendidos

de los Altares idolos mentidos;

y esse falso Dagon, que veneraui;

*Vanse, y dentro se dà el assalto; con
 mucho ruido de armas.*

Zar. Ya la Ciudad han entrado

los invencibles Hebreos,

y con gloriosos trofeos

embidia à la fama han dado;

y yo entre confusas dudas,

de amor temeroso llenas,

entre desdichas, y penas,

no acierto à viuir sin Iudas;

y mas quando todo puedo

dezir que es rabia, y furor;

todo voces, todo horror. *Vase.*

Chat. Todo miedo, todo miedo,

basta que à mis ojos yà

miedo solamente creo;

miedo digo, miedo veo;

miedo viene, y miedo va;

miedo el ayre, miedo el suelo;

con miedo, y conmigo lucho,

miedo digo, miedo escucho,

miedo toco, y miedo huelo.

Det. Vitoria. *Cha.* Qué dulce gloria;
 cuyos feràn los trofeos:

Det. Vitoria por los Hebreos.

Cha. Ya no ay mas miedo, vitoria;

el Afsyrio, y à quien Altares daua,
segunda vez, para mayor grandeza,
incline la cabeça,
con milagroso intento,
ante el Arca del Sacro Testamento:

Sale Zarès con el escudo, y la vara.

Zar. Valiente Macabeo,
pues fue del Pueblo Hebreo
heredada noticia,
que mientras se cantasse la vitoria;
se administrasse recta la justicia,
à pedirla he venido,
y oy à ti de ti mismo te la pido:
estas son tus insignias. *Ind.* Cosa rara!
quien te ha dado, Zarès, mi escudo, y vara?
como con ella à mi presencia llegas?

Zar. O dudas tu valor, ò mi honor niegas,
tu mismo me la diste:

Ind. Yo, Zarès? *Zar.* Tu, señor, y me dixiste
muy dulce, y amoroso:
En ganando à Sion, serè tu esposo:
Y pues ya llegó el dia,
premia con tu valor la humildad mia:
que el fuego que en mi pecho el honor labra,
dà voces que me cumplas tu palabra.

Ind. Què caos de confusio nes.
es aqueste, Zarès, en que me pones?
Yo, Zarès, yo te he dado
mis prendas: *Tol.* Tus hermanos han llegado?
y yo esto y temeroso: *Apart.*
de ver mi atreuimiento,
no ay gusto à quien no siga el sentimiento:
mas quien resistirà con amorosa
passion vna ocasion tan poderosa?

*Tocan cajas, y salen marchando Ionatás, y simeon;
cada vno por su puerta, con acompañamiento, y trae
Simeon vna vandera, y Ionatás la cabeça
de Lifias.*

Sim. Ya el Afsyrio vencido,
de tu poder la fuerça ha conocido:

Judas Macabeo.

Jonat. Lisias castigado,
de tu valor la fuerça ha confessado;

Sim. Ya la Ciudad te dexan,
y de su patria timidos se alexan.

Jon. Y huyendo de tu intento,
se visten alas, y se calçan viento;

Sim. Esta insigne vandera.

Jon. Este trassunto de soberuia fiera:

Sim. Que està à tus plantas puesta,
es de Lisias. *Jon.* Su cabeça es esta. *Descubrela*

Sim. Yo entrè el primero al muro,
porque solo conmigo iba seguro;

Jonat. Yo en la conquista fuerte
le busqué, y cuerpo à cuerpo le di muerte;

Sim. Si, yo al muro no entràra,
mal desde el Campo tu furor le hallàra;

Jon. Si yo no le venciera,
mal la vitoria tu valor te diera.

Jud. Basta, no mas. *Sim.* Oy ha de fer el dia;
que has de dar premio à la vitoria mia,

Jon. Que es el dia, confio,
oy en que has de premiar el valor mio;

Sim. Oy darme determina
à la bella Zarès. *Jon.* Zarès diuina
es el bien que yo gano.

Sim. Hà Judas. *Jonat.* Macabeo.

Sim. Hermano. *Jonat.* Hermano.

Jud. En què gran confusion estoy metido!

Jo. Tu palabra. *Si.* Tu fee. *Zar.* Mi honor te pido!

Jon. Què confusos desvelos
son estos en que estoy, piadosos Cielos!
quien viò tan ciego abifmo?

què enredos me enagenan de mi mismo;

y de admirado, y mudo,

creo mentiras, y verdades dudo.

Sena *Un clarin, y sale Cloriqua en*
un canalle, con lanza,
y adarga.

Clor. Oid, cobardes Hebreos,
abatida succession

de la mas humilde sangrè
que Palestina criò.

Infames Samaritanos,
pues la descendencia sois
de aquel peregrino Pueblo,

que Egypto tuvo en prision:
 estadme atentos, infames,
 si no os espanta mi voz,
 que à retar vengo ofendida
 de vuestro Exercito à dos;
 Simeon, y Ionatàs,
 oidme, retò à Simson
 de cobarde, de villano;
 infame, vil, y traidor:
 y en quanto dixo à Lisias:
 en agrauio de mi honor,
 sustento en aqueste campo;
 que vna, y mil vezes mintiò:
 A Ionatàs, porque fiero,
 con engaño, y con traicion,
 en la sangrienta batalla
 oy à Lisias matò:
 y yo sola cuerpo à cuerpo
 espero de Sol à Sol;
 y por si acaso llegaren
 à vn mismo tiempo los dos;
 fera el que riña primero,
 aquel que con mas valor
 primero tome esta lança,
 que arrojò al ayre veloz.

Tira la lanza.

Como no llega ninguno?
 es respeto, ò es temor?
 mirad que aunque soy muger,
 yo soy Cloriquea, yo,
 de Lisias soy esposa,
 y quien es bastante soy
 à quitaros el laurel,
 aun apenas vencedor.

Sim. Por ser muger, no me toca
 responderte, y porque son
 engaños tuyos, que nunca
 tu honor mi lengua ofendiò;
 y rendido, sin reñir,
 desde aqueste punto estoy,

porque sola à vna muger
 pudiera rendirme yo.

Ion. Oy cuerpo à cuerpo à Lisias
 muerte mi braço le diò
 en la sangrienta batalla,
 sin engaño, y sin traicion;
 por esto, y por ser muger,
 esta respuesta te doy,
 porque sola à vna muger
 diera yo satisfacion.

Zar. Pues à mi sola me toca
 responderte, quiero yo
 tomar la lança, y dezir
 que fue loca presuncion;
 y villano atreuimiento,
 que llegasses sin temor,
 tan arrogante, y cruel
 al lugar donde yo estoy:
 tú sabes que soy Zarès?

Clor. Y tú no sabes que yo
 soy Cloriquea? *Zar.* Pues mira
 que aqui te aguardo. *Clor.* Yo voy
 solo à dexar el cauallo,
 que luego bueluo. *Vase.*

Zar. Si honor
 te fuerça, tambien à mi
 me obliga à tanta passion;
 y por no poder vengar
 mi rabia en el ofensor,
 en tí. Cloriquea, quiero
 satisfacer mi furor,
 si eres muger ofendida,
 muger ofendida soy.

Ion. Pues quien te ofendiò, Zarès?

Sim. Pues Zarès, quien te ofendiò?

Zar. Esta vara, y este escudo
 los viuos testigos son
 de mi infamia, y de mi agrauio.

Ind. Ya buelue mi confusion.

Ion. Qué es esto, Cielos, que veo?

fin

sin duda que otro gozò,
mientras à la guerra fui,
con la industria, la ocasion:

mal aya mi cobardia:
Hà Tolomeo? *Tol.* Señor,
humilde à tus plantas puesto,
llego à pedirte perdon.

Tol. Pues què es aquesto? *Tol.* Yo fui
el que à Zarès engaño
con tus insignias, que solo
pudiera intentar lo amor.

Sale Cloriquea.

Clor. Ea Zarès, donde estàs?

Tol. Y yo fui el que conto
à Lisias el engaño
de Cloriquea. *Clor.* Hà traydor!
viue Dios, que he de matarte.

Ion. No mataràs, porque yo

le darè muèrtè. *Sim.* Primèro
he de matarle. *Zar.* Ezzo no.

Ind. Pues tu le defiendes? *Zar.* Si;
que, aunque ofendida, es mejor
el peor marido viuo,

que muerto el mejor honor;
Ind. Si tu, Zarès, le perdonas,
yo tambien le doy perdon.

Clor. Y yo quiero en vuestra ley
seguir de oy mas vuestro Dios;

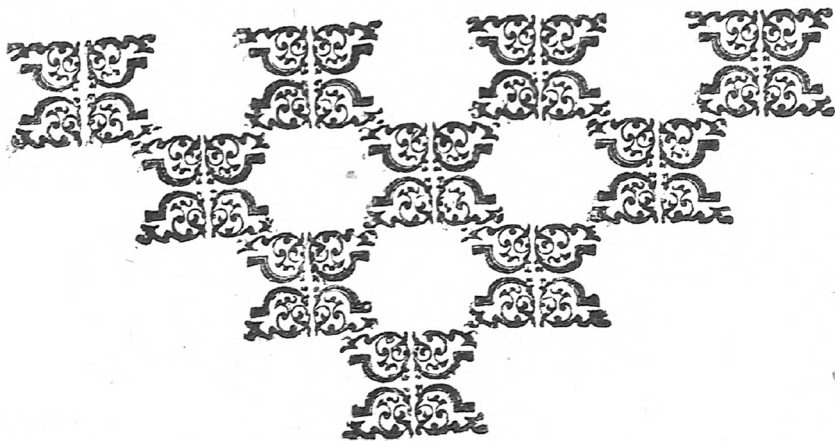
Tol. A ti te debo la vida,
tuyo eternamente soy.

Sim. Aqui diò fin mi esperançã;

Ion. Aqui diò fin mi passion.

Zar. Y del fuerte Macabeo
à la Primer Parte diò
el Autor dichofo fin,
por quien os pido el perdon;

F I N.



EL MEDICO DE SU HONRA. COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- | | |
|--------------------------------|------------------------------|
| <i>El Rey Don Pedro.</i> | <i>Doña Mencía de Acuña.</i> |
| <i>El Infante Don Enrique.</i> | <i>Doña Leonor.</i> |
| <i>Don Gutierre Alfonso.</i> | <i>Inès criada.</i> |
| <i>Don Arias.</i> | <i>Jacinta esclava.</i> |
| <i>Don Diego.</i> | <i>Ludovico Sangrador.</i> |
| <i>Coquin, Lacayo.</i> | <i>Pretendientes.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de caza; y sale cayendo el Infante Don Enrique, y algo despues salen Don Arias, y Don Diego, y el ultimo el Rey Don Pedro.

Enr. ¡Jesus mil vezes! *d. Ar.* El Cielo te valga. *Rey.* ¿Qué fue? *d. Arias.* Cayò el cauallò, y arrojò desde èl el Infante al suelo.

Rey. Si las torres de Seuilla saluda de essa manera, nunca à Seuilla vinieras, nunca dexàrà à Castilla: *Enrique hermano; d. Die.* Señor;

Rey. No buelue: *d. Arias.* A vn tiempo ha perdido pulso, color, y sentido: que desdicha! *d. Die.* ¿Qué dolor!

Rey. Llegad à essa Quinta bella, que està del camino al passo, Don Arias, à ver si acaso recogido vn poco en ella, cobra salud el Infante: todos os quedad aqui, y dadme vn cauallò à mi; que he de passar adelante, que aunque este horror, y màscilla mi remora pudo ser,

no me quiero detener,
hasta llegar à Sevilla:
allà llegarà la nueua
del suceso. *Vase.*

d. Ar. Esta ocasion
de su fiera condicion
ha sido bastante prueba:
quien à vn hermano dexara;
tropezando desta suerte
en los brazos de la muerte:
vive Dios. *d. Die.* Calla, y repara
en que si oyen las paredes,
los troncos, Don Arias, ven,
y nada nos està bien.

d. Ar. Tu, D. Diego, llegar puedes
à esta Quinta, di, que aqui
el Infante mi señor
cayò; pero no, mejor
serà que los dos assi
le lleuemos donde pueda
descansar. *d. Die.* Has dicho bien.

d. Ar. Viva Enrique, y otro bien
la fuerte no me conceda.
*Lleuan al Infante, y sale Doña Mencía;
y Tacinta esclava herrada.*

Menc. Desde la torre le vi,
y aunque quien son no podrè
distinguir, Tacinta, sè
que vna gran desdicha alli
ha sucedido: venia
vn bizarro Cauallero
en vn bruto tan ligero,
que en el viento parecia
vn paxaro que bolaua;
y es razon que lo presumas,
porque vn penacho de plumas
matizes al ayre daua
el campo, y el Sol en ellas
compitieron resplandores,
que el campo le diò sus flores;

y el Sol le diò sus estrellas:
porque cambiauau de modo;
y de modo relucian,
que en todo al Sol parecian;
y à la Primavera en todo.

Corriò, pues, y tropezò
el cauallo de manera,
que lo que aue entonces era;
quando en la tierra cayò
fue rosa; y assi, en rigor
imitò su lucimiento
en Sol, Cielo, Tierra, y Viento;
aue, bruto, estrella, y flor.

Iac. Ay señora, en casa ha entrado;

Men. Quien? *Iac.* Vn confuso tropel
de gente. *Menc.* Mas que con èl
à nuestra Quinta han llegado?

*Salen Don Arias, y Don Diego, y sacan
en brazos al Infante, y sientanle
en vna silla.*

d. Die. En las casas de los nobles
tiene tan diuino Imperio
la sangre del Rey, que ha dado
en la vuestra atreuimiento
para entrar desta manera.

Men. Què es esto que miro, Cielos?

d. Die. El Infante Don Enrique,
hermano del Rey Don Pedro,
à vuestras puertas cayò,
y llega aqui medio muerto.

Menc. Valgame Dios, què desdicha!

d. Arias. Dezidnos à què aposento
podrà retirarse, en tanto
que buelua al primero aliento
su vida: pero què miro!

Señora? *Menc.* Don Arias?

d. Arias. Creo, que es sueño, ò fingido quante
estoy escuchando, y viendo;
que el Infante Don Enrique,

mas amante, que primero,
buelua à Sevilla; y te halle
con tan infeliz encuentro,
puedè ser verdad? *Menc.* Si es;
ojalà que fuera sueño.

d. Arias. Pues què hazes aqui?

Menc. De espacio
lo sabràs, que aora no es tiempo;
sino solo de acudir
à la vida de tu dueño.

d. Ar. Quien le dixerà que así
llegàrà à verte? *Menc.* Silencio;
que importa mucho, Don Arias.

d. Arias. Por què?

Menc. Vã mi honor en ello;
entrad en esse retrete,
donde està vn catre cubierto
de vn cuero Turco, y de flores;
y en el, aunque humilde lecho,
podrà descansar: Iacinta,
faca tu ropa al momento,
aguas, y olores, que sean
dignos de tan alto empleo.

Vase Iacinta

d. Ar. Los dos, mientras se adereza,
aqui al Infante dexemos;
y à su remedio acudamos,
si ay en desdichas remedio.

Vanse los dos

Menc. Ya se fueron, ya he quedado
solà; ò quien pudiera, Cielos,
con licencia de su honor,
hazer aqui sentimientos;
ò quien pudiera dar voces,
y romper con el silencio
carceles de miene, donde
està aprisionado el fuego,
que yã resuelto en cenizas,
es rana que està diziendo:
Aqui fue amor; mas què digo;

què es esto, Cielos? què es esto?
yo soy quien soy, buelua el ayre
los repetidos acentos
que lleuò, porque aun perdidos,
no es bien que publiquen ellos
lo que yo debo callar,
porque ya con mas acuerdo,
ni para sentir soy rana;
y solamente me huelgo
de tener oy que sentir,
por tener en mis deseos
que vencer, pues no ay virtud
sin experiencias perfecto
està el oro en el crisol;
el iman en el acero;
el diamante en el diamante;
los metales en el fuego;
y así, mi honor en si mismo
se acrisola, quando llego
à vencerme, pues nõ fuera
sin experiencias perfecto:
piedad, diuinos Cielos,
viua callando, pues callando
muero:

Enrique, señor. *Enr.* Quien llama?

Menc. Albricias.

Enriq. Valgame el Cielos!

Menc. Que viue tu Alteza?

Enriq. Donde

estoy? *Menc.* En parte, à lo menos
donde de vuestra salud.

ay què se huelgue. *Enr.* Lo creo,
si esta dicha, por ser mia,
no se deshaze en el viento;
pues consultando conmigo
estoy, si despierto sueño,
ò si dormido discurro,
pues à vn tiempo duermo, y velo
pero para què averiguo,
poniendo à ma yores riesgos,

la verdad: nunca despierte,
 si es verdad que aora duermo:
 y nunca duerma en mi vida,
 si es verdad que estoy despierto.
Menc. Vuestra Alteza, gran señor,
 trate, prevenido, y cuerdo
 de su salud, cuya vida
 dilate siglos eternos,
 Fenix de su misma fama:
 imitando al que en el fuego,
 ave, llama, alcua, y gusano,
 vna, pyra, voz, è incendio
 nace, viue, dura, y muere,
 hijo, y padre de si mesmo:
 que despues sabrà de mi
 donde està. *Enr.* No lo deseo,
 que si estoy viuo, y te miro,
 ya mayor dicha no espero:
 ni mayor dicha tampoco,
 si te miro estando muerto:
 pues es fuerça que sea gloria,
 donde viue Angel tan bello:
 y assi, no quiero saber
 què acasos, ni què sucessos
 aquí mi vida guiaron,
 ni aquí la tuya traxeron:
 pues con saber que estoy donde
 estàs tu, viuo contento,
 y assi, ni tu que dezirme,
 ni yo que escucharte tengo.
Menc. Presto de tantos fauores,
 será desengaño el tiempo:
 digame aora, como està
 Vuestra Alteza?
Enr. Estoy tan bueno,
 que nunca estuve mejor:
 solo en esta pierna siento
 vn dolor. *Menc.* Fue gran caída:
 pero en descansando, pienso
 que cobrareis la salud:

y ya os están preuiniendo
 cama donde descanséis:
 que me perdoneis, os ruego:
 la humildad de la posada,
 aunque disculpada quedo.
Enr. Muy como señora hablais,
 Mencía, sois vos el dueño
 desta casa? *Menc.* No señor,
 pero de quien lo es, sospecho
 que lo soy. *Enr.* Y quien lo es?
Menc. Vn Ilustre Cauallero,
 Gutierrez Alfonso Solis,
 mi esposo, y esclauo vuestro.
Enr. Vuestro esposo? *Leuantase*
Menc. Si señor:
 no os leuanteis, deteneos;
 ved que no podeis estar
 en pie. *Enr.* Si puedo, si puedo:
Sale Don Arias.
d. Ar. Dame, gran señor, las pláta:
 que mil vezes toco, y beso,
 agradecido à la dicha,
 que en tu salud nos ha buuelto
 la vida à todos.
Sale Don Diego.
d. Dieg. Ya puede
 Vuestra Alteza à esse aposento
 retirarse, donde està
 prevenido todo aquello
 que pudo en la fantasia
 besquexar el pensamiento:
Enr. Don Arias, dadme vn cauallo;
 dadme vn cauallo, Don Diego,
 salgamos presto de aquí.
d. Arias. Què dezis?
Enr. Que me deis presto
 vn cauallo. *d. Die.* Pues señor:
d. Arias. Mira.
Enr. Estale Troya ardiendo,
 y Eneas de mis sentidos,

he de librarlos del fuego:
 ay Don Arias, la caída
 no fue acato, sino aguero
 de mi muerte, y con razon,
 pues fue diuino decreto
 que viniessè à morir yo
 con tan justo sentimiento
 donde tu estauas casada,
 porque nos diessèn à vn tiempo
 pesames, y parabienes
 de tu boda, y de mi entierro:
 de verse el bruto à tu sombra;
 pensè que altiuo, y soberuio
 engendrò con osadia
 bizarros atreuimientos;
 quando presumiendo de auè,
 con relinchos cuerpo à cuerpo
 desafiava los rayos,
 despues que venció los vientos:
 y no fue sino que al ver
 tu casa, montes de zelos
 se le pusieron delante,
 porque tropezasse en ellos;
 que aun vn bruto se desboca
 con zelos; y no ay tan diestro
 ginete, que alli no pierda
 los estriuos al correrlos:
 milagro de tu hermosura
 presumi el feliz suceso
 de mi vida, pero ya
 mas desengañado, pienso
 que no fue, sino vengança
 de mi muerte, pues es cierto
 que muero, y que no ay milagros
 que se examinen muriendo.

Men. Quien oyere à Vuestra Alteza
 quejas, agrauios, desprecios,
 podrá formar de mi honor
 presunciones, y conceptos
 indignos del; y yo aora,

Part. 2.

por si acaso lleuò el viento
 cabal alguna razon,
 sin que en partidos acentos
 la troncasse, responder
 à tantos agrauios quiero,
 porque donde fueron quejas,
 vayan con el mismo aliento
 delengaños: Vuestra Alteza,
 liberal de sus deseos,
 generoso de sus gustos,
 prodigo de sus afectos,
 puso los ojos en mi,
 es verdad, yo lo confieso;
 bien sabe de tantos años
 de experiencias el respeto
 con que constante mi honor;
 fue vna montaña de yelo,
 conquistada de las flores,
 esquadrones que arma el tiempo;
 si me casè, de què engaño
 se queja, siendo fugato
 imposible à sus pasiones;
 referuado à sus intentos;
 pues soy para Dama mas,
 lo que para esposa menos;
 Y assi, en esta parte ya
 disculpada, en la que tengo
 de muger, à vuestros pies
 humilde, señor, os ruego
 no os ausenteis desta casa,
 poniendo à tan claros riesgos
 la salud. *Enr.* Quanto mayor
 en esta casa le tengo?

*Salen Don Gutierrez Alfonso, y
 Coquin.*

d. Gu. Deme los pies Vuestra Alteza;
 si puedo de tanto Sol
 tocar, ò rayo Español,
 la Magestad y grandeza:
 con alegria, y tristeza

oy à vuestras plantas llego,
y mi aliento lince, y ciego
entre assombros, y desmayos.
es Aguila à tantos rayos,
matiposa à tanto fuego.
Tristeza de la caída,
que puso con triste efeto
à Castilla en tanto aprieto;
y alegría de la vida,
que buelue restituída
à su pompa, à su belleza:

quando en gusto Vuestra Alteza
trueca ya la pena mia,
quien viò triste la alegría?
quien viò alegre la tristeza?
Honrad por tan breue espacio
esta esfera, aunque pequeña,
porque el Sol no se desdena,
despues que ilustrò vn Palacio,
de iluminar el topacio
de algun pagizo arrebol:
y pues sois rayo Español.
descansad aqui, que es ley
hazer el Palacio el Rey
tambien, si haze Esfera el Sol.

Enr. El gusto, y pesar estimo
del modo que le sentis.
Gutierrez Alfonso Solis:
y así en el alma le imprimo;
donde à tenerle me animo
guardado. *d. Gu.* Sabe tu Alteza à
honrar. *Enr.* Y aunq̃ la grandeza
de esta casa fuera aqui
grande esfera para mi,
pues lo fue de otra bellezas;
no me puedo detener,
que pienso que esta caída
ha de costarme la vida,
y no solo por caer,
sino tambien por hazer

que no passasse adelante
mi intento, y es importante
irme, que hasta vn desengaño;
cada minuto es vn año,
es vn siglo cada instante.

d. Gu. Señor, Vuestra Alteza tiene
causa tal, que su inquietud
auenture la salud
de vna vida que preuiene
tantos aplausos. *Enr.* Conuiene
llegar à Seuilla oy.

d. Gu. Necio en apurar estoy
vuestro intento; pero creo
que mi lealtad, y deseo.

Enr. Y si yo la causa os doy,
què direis? *d. Gu.* Yo no os la pido;
que à vos, señor, no es bié hecho
examinaros el pecho.

Enr. Pues escuchad, yo he tenido
vn amigo tal, que ha sido
otro yo. *d. Gu.* Dichoso fue;

Enr. A este en ausencia se
el alma, la vida, el gusto
en vna muger: fue justo;
que atropellando la fe
que debió al respeto mio;
faltasse en ausencia? *d. Gu.* No;

Enr. Pues à otro dueño le diò
llaves de aquel aluedrio,
al pecho que yo le fio,
introduxo otro señor,
otro goza su fauor:
podrá vn hombre enamorado
fossagar con tal cuidado?
descansar con tal dolor?

d. Gu. No señor. *Enr.* Quando los Cielos
tanto me fatigan oy,
que en qualquier parte que estoy
estoy mirando mis zelos:
tan presentes mis desvelos

están del ante de mi,
que aqui los miro, y así,
de aqui alentarme deico,
que aunque van conmigo, creo
que se han de quedar aqui.

Menc. Dizen que el primer consejo
ha de ser de la muger;
y así, señor, quiero ser,
perdonad, si os aconsejo,
quien os de consuelo; dexo
aparte zelos, y digo
que aguardéis à vuestro amigo,
hasta ver si se disculpa,
que ay calidades de culpa,
que no merecen castigo.
No os despeñe vuestro brio,
mirad, aunque estéis zeloso,
que ninguno es poderoso
en el ageno aluedrio:
quanto al amigo, confio
que os he respondido ya,
quanto à la Dama, quizá
fuerça, y no mudança fue,
oidla vos, que yo se
que ella se disculpará.

Enr. No es posible. *d. Di.* Yà està allí
el cavallo apercebido.

d. Gu. Si es del que oy auéis caído,
no subáis en él, y aqui
recibid, señor, de mi
vna pia hermosa, y bella,
à quien vna palma sella,
figno que vuestra la haze,
que tambien vn bruto nace
con mala, ò con buena estrella:
es este prodigio, pues,
proporcionado, y bien hecho,
dilata do de anca, y pecho,
de cabeça, y cuello es
corto, de braços, y pies

fuerte, à vno, y otro Elemento
les dà en si lugar, y asiento;
siendo el bruto de la palma
Tierra el cuerpo, Fuego el alma,
Mar la espuma, y todo Viento.

Enr. El alma aqui no podria
distinguir do que procura
la pia de la pintura,
ò por mejor bizarría,
la pintura de la pia.

Coq. Aqui entro yo: à mi me dà
Vuestra Alteza mano, ò pie,
lo que està, que esto es mas llano,
ò mas à pie, ò mas à mano.

d. Gu. Aparta, necio. *Enr.* Por qué?
dexadle, su humor le abona.

Coq. En hablando de la pia,
entra la persona mia,
que es su segunda persona:

Enr. Pues quien fois?

Coquin. No lo pregona
mi estillo; yo soy en fin
Coquin, hijo de Coquin,
de aquesta casa Escudero,
de la pia Despensero,
pues la siso al celemin
la mitad de la comida,
y en efecto, señor, oy,
por ser vuestro dia, os doy
norabuena muy cumplida:

Enr. Mi dia? *Coq.* Es cosa sabida:

Enr. Sn dia llama vno aquel
que es à sus gustos fiel,
si lo fue à la pena mia,
como pudo ser mi dia:

Coq. Cayendo, señor, en él,
y para que se publique
en quantos Lunarios ay,
desde oy dire: A tantos cay
San Infante Don Enrique.

d. Gu. Tu Alteza, señor, aplique la espuela al hijar, que el día ya en la tumba elada, y fría, huese ped del vndoso Dios, haze noche. *Enr.* Guardeos Dios; hermosísima Mencía: y porque veais que estimo el consejo, buscaré à esta Dama, y della oiré la disculpa: mal reprimo el dolor, quando me animo à no dezir lo que callo; *Ap.* lo que en este lance hallo, ganar, y perder se llama, pues él me ganó la Dama; y yo le gané el cauallo.

Vanse el Infante, Don Arias, Don Diego, y Coquin.

d. Gut. Bellísimo dueño mio; yà que viue tan vnida à dos almas vna vida, dos vidas à vn aluedrio: de tu amor, y ingenio fio; oy que licencia me dês, para ir à besar los pies al Rey mi señor, que viene de Castilla, y le conviene à quien Cauallero es irle à dar la bienvenida; y fuera desto, ir siruiendo al Infante Enrique, entiendo que es accion justa, y debida; ya que debí à su caída el honor que oy ha ganado nuestra casa. *Men.* Què cuidado mas te lleva à darme enojos?

d. Gut. No otra cosa, por tus ojos.

Men. Quien duda, que aya causado algun deseo Leonor?

d. Gut. Eſto dizes; no la nombres.

Men. O què tales sois los hombres! oy oluido, ayer amor; ayergusto, y oy rigor?

d. Gu. Ayer, como al Sol no via; hermosa me parecia la Luna; mas oy que adoro al Sol, ni dudo, ni ignoro lo que ay de la noche al día; escuchame vn argumento. Vna llama en noche obscura arde hermosa; luze pura, cuyos rayos, cuyo aliento dulce ilumina del viento la esfera; sale el farol del Cielo, y à su arrebol todo à sombra se reduce; ni arde, ni alumbra, ni luze; que es Mar de rayos el Sol. Aplicolo aora; yo amaua vna luz, cuyo esplendor viuidò Planeta mayor; que sus rayos sepultaua; vna llama me alumbrava; pero era vna llama aquella; que eclypfas diuina, y bella; siendo de luzes crisol, porque hasta que sale el Sol; parece hermosa vna Estrella.

Men. Què lisongero os escuchoy muy metafísico estais.

d. Gu. Enſin, licencia me dais?

Mec. Pienso que la deseais mucho; por esto cobarde lucho conmigo.

d. Gut. Puede en los dos auer engaño, si en vos quedo yo, y vos vais en mí?

Men. Pues como quedéis aquí à Dios, Don Gutierre.

d. Gut. A Dios. *Vase.*

Iac. Triste, señora, has quedado.
Menc. Si Iacinta, y con razon.
Iac. No sé qué nueva ocasion
 te ha suspendido, y turbado,
 que vna inquietud, vn cuidado
 te ha diuertido. *Menc.* Es así.
Iac. Bien puedes fiar de mi.
Menc. Quieres ver si de ti flo
 mi vida, y el honor mio?
 pues escucha atenta. *Iac.* Di:

Menc. Naci en Sevilla, y en ella
 me vió Enrique, festejó
 mis desdenes, celebró
 mi nombre, felice estrella:
 fuese, y mi padre atropella
 la libertad que huvo en mi,
 la mano à Gutierre di,
 boluió Enrique, y en rigor
 tuve amor, y tengo honor,
 esto es quanto sé de mi. *Vanse.*

Sale Doña Leonor, y Inés con mano.

Ines. Ya sale para entrar en la Capilla,
 aqui le espera, y à sus pies te humilla;

Leon. Lograré mi esperança,
 si repite mi agrauio la vengança:

Sale el Rey, Criados, y Pretendientes:

Dent. Plaza. *Vno.* Tu Magestad aqueste lea:

Rey. Yo le haré ver. *Otro.* Tu Alteza, señor, vea
 este. *Rey.* Está bien.

Otro. Pocas palabras gasta.

Otro. Yo soy. *Rey.* El memorial solo me basta:

Sold. 1. Turbado estoy, mal el temor resisto.

Rey. De qué os turbais? *Sol.* No basta aueros visto?

Rey. Si basta, qué pedis. *Sold.* Yo soy Soldado,
 vna ventaja. *Rey.* Poco auéis pedido,
 para aueros turbado:

vna gineta os doy. *Sold.* Felize he sido.

Vn viej. Vn pobre viejo soy, limosna os pido?

Rey. Tomad este diamante.

Viej. Para mi os le quitais?

Rey. Y no os espante,

que para darle de vna vez, quisiera
 solo vn diamante todo el Mundo fuera:

Leon. Señor, à vuestras plantas

mis pies turbados llegan,

de parte de mi honor vengo à pedir

con voces que se anegan en suspiros,

con suspiros, que en lagrimas se anegan;

justicia, para vos, y Dios apelo.

Rey. Sossegaos, señora, alçad del suelo.

El Medico de su honra;

Leo. Yo soy, *Rey.* No prosigais de essa manéra;
salios todos afuera: *Vanse los pretendientes.*
hablad aora, porque si venisteis
de parte del honor, como dixisteis,
indigna cosa fuera,
que en publico el honor sus queexas diera;
y que à tan bella cara
verguença la justicia le costâra.

Leon. Pedro, à quien llama el Mundo Iusticiero;
Planeta soberano de Castilla,
à cuya luz se alumbra este emisfero;
Iupiter Español, cuya eucilla
rayos esgrime de templado azero;
quando blandida al ayre, alumbra, y brilla;
sangriento giro, que entre nubes de oro
corta los cuellos de vno, y otro Moro.

No soy Leonor, à quien Andalucia
llama (lisonja fue) Leonor la bella:
no porque fuesse la hermosura mia
quien el nombre adquiriò, sino la Estrella;
que quien dezia bella, ya dezia
infelize, que el nombre incluye, y sella.
à la sombra no mas de la hermosura
poca dicha, señor, poca ventura.

Puso los ojos, para darme enojos,
vn Cauallero en mi, que ojalà fuera
basilisco de amor à mis despojos,
aspid de zelos à mi Primavera:
luego el deseo sucediò à los ojos;
el amor al deseo, y demanera
mi calle festejó, que en ella via
morir la noche, y espirar el dia.

Con que razones, gran señor, heridâ;
la voz dirè, que à tanto amor postrada;
aunque el desden me publicò ofendida,
la voluntad me confesò obligada:
de obligada passè à agradecida,
luego de agradecida à apasionada;
que en la Vniuersidad de enamorados;
dignidades de amor se dan por grados.

Poca centella incita mucho fuego,
poco viento mouiò mucha tormenta,
poca nube al principio arroja luego
mucho diluvio, poca luz alienta
mucho rayo despues, poco amor ciego
descubre mucho engaño; y así intenta,
siendo centella, viento, nube, ensayo,
ser tormenta, diluvio, incendio, y rayo:

Diòme palabra, que seria mi esposo,
que esse de las mugeres es el cebo
con que engaña al honor el cauteloso
pesoador, cuya pasta es el Erebo,
que aduerme los sentidos temeroso:
el labio aqui fallece, y no me atreuo
à dezir que mintiò, no es marauilla
que palabra se diò para cumplilla.

Con esta libertad entrò en mi casa;
si bien, siempre el honor fue reseruado;
porque yo liberal de amor, y escasa
de honor, me atuve siempre à este sagrado:
mas la publicidad à tanto passa,
y tanto esta opinion se ha dilatado,
que en secreto quisiera mas perderla,
que con publico escandalo tenerla.

Pedi justicia, pero soy muy pobres;
quexème del, pero es muy poderoso;
y ya que es imposible que yo cobre,
pues se casò, mi honor, Pedro famoso;
si sobre tu piedad diuina, sobre
tu justicia, me admities generoso,
que me sustente en vn Conuento pido;
Gutierre Alfonso de Solis ha sido.

Rey. Señora, vuestros enojos
siento con razon, por ser
vn Atlante, en quien descansa
todo el peso de la ley:
si Gutierre està casado,
no podrá satisfacer,
como dezis, por entero
vuestro honor; pero yo harè

justicia como convenga
en esta parte; si bien,
no os debe restituir
honor que vos os teneis.
Oygamos à la otra parte
disculpas suyas, que es bien
guardar el segundo oïdo
para quien llega despues;

y fiad, Leonor, de mi
que vuestra causa verè
desuerte, que no os obligue
à que digais otra vez
que sois pobre, èl poderoso;
siendo yo en Castilla Rey:
mas Gutierre viene alli,
podrà, si conmigo os vè,
conocen que me informasteis
primero, aquesse cancel
os encubra, aqui aguardad;
hasta que salgais despues.

Leon. En todo he de obedeceros.

Escontese, y sale Coquin.

Coq. De sala en sala pardiez,
à la sombra de mi amo,
que alli se quedò, lleguè
hasta aqui: el Cielo me valga!
viue Dios, que està aqui el Rey;
èl me ha visto, y se mefura,
plegue al Cielo, que no estè
muy alto aqueste balcon,
por si me arroja por èl.

Rey. Quien sois?

Coq. Yo, señor? Rey. Vos. Coq. Yo
(valgame el Cielo!) soy quien.
Vuestra Magestad quisiere,
sin quitar, y sin poner:
porque va hombre muy discreto
me diò por consejo ayer,
no fuesse quien en mi vida:
vos no quisiesseis, y fue
de manera la licion,
que antes, aora, y despues,
quien vos quisieredes solo
fai, quien gustareis serè,
quien os plaz: soy; y en esto
mirad con quien, y sin quien;
y assi, con vuestra licencia,
por donde vine me irè:

oy con mis pies de còmpass;
si no con compass de pies.

Rey. Aunque me auéis respondido
quanto pudiera saber,
quien sois os he preguntado.

Coq. Y yo os huviere tambien
al tenor de la pregunta
respondido, à no temer
q̄ en diziendoos quien soy, luego
por vn balcon me arrojeis,
por auerme entrado aqui
tan sin què, ni para què,
teniendo vn oficio yo,
que vos no auéis menester:

Rey. Què oficio teneis? Coq. Yo soy
cierto Correo de à pie,
Portador de todas nueuas;
Haron de todo interès,
sin que se me aya escapado
Señor professo, ò nouel;
y del que me ha dado mas;
digo mal, mas digo bien:
todas las casas son mias,
y aunque lo son, esta vez
la de Don Gutierre Alfonso
es mi accessoria, en quien fue
mi pasto meridiano
vn Andaluz Cordouès:
soy Cofrade del contento;
el pesar no sè quien es,
ni aun para seruirle; en fin;
soy, aqui donde me veis;
Mayordomo de la rifa,
Gentilhombre del placer;
y Camarero del gusto,
pues que me visto con èl;
y por ser esto, he remido
el darne aqui à conocer:
porque vn Rey que no se rie;
remo que me libre cien.

esportillas batanadas,
con pespuntes al embès,
por vagamundo. *Rey.* En fin, sois
hombre que à cargo teneis
la rifa? *Coq.* Si mi señor,
y porque lo echeis de ver,
esto es jugar de gracioso
en Palacio. *Cubrese.*

Rey. Está muy bien,
y pues sè quien sois, hagamos
los dos vn concierto. *Coq.* Y es?

Rey. Hazer reir professais?
Coq. Es verdad. *Rey.* Pues cada vez
que me hizieredes reir,
cien escudos os darè;
y si no me huvieréis hecho
reir en termino de vn mes,
os han de facar los dientes:

Coq. Testigo falso me hazeis,
y es illicito contrato
de inornne lesion. *Rey.* Por qué?

Coq. Porque quedarè lesiãdo,
si le aceto, no se vè:
Dizen, quando vno se rie,
que enseña los dientes, pues
enseñarlos yo llorando,
ferà reirme al revès:
dizen, que sois tan seüero,
que à todos dientes hazeis;
què os hize yo, que à mi solo
deshazermelos quereis?
Pero vengo en el partido,
que porque aora me dexeis
ir libre, no le reuso,
pues por lo menos, vn mes
me hallo aqui, como en la calle,
de vida, y al cabo del,
no es mucho que tome postas
en mi boca la vejez:
Y asì, voy à examinar me

de cosquillas: voto à diez
que os aueis de reir: à Dios,
y veamonos despues. *Vase.*
*Salen Don Enrique, Don Gutierrez,
Don Diego, Don Arias,
y criados.*

Enr. Deme Vuestra Magestad
la mano; *Rey.* Vengais con bien;
Enrique, como os sentis?

Enr. Mas, señor, el susto fue,
q̄ el golpe, estoi bueno. *d. Gu.* A mi
Vuestra Magestad me de-
la mano, si mi humildad
mereçe tan alto bien,
porque el suelo que pisais,
es soberano dosel,
que ilumina de los vientos
vno, y otro rosciler:
y vengais con la salud
que este Reyno ha menester,
para que os adore España
coronado de laurel.

Rey. De vos, D. Gutierrez-Alfonso;
d. Gut. Las espaldas me bolueis:

Rey. Grandes querellas me dan:

d. Gut. Injustas deben de ser:

Rey. Quien es, dezidme, Leonor;
vna principal muger
de Seuilla? *d. Gut.* Vna señora
bella, illustre, y noble es
de lo mejor desta tierra.

Rey. Què obligacion la teneis,
à que aueis correspondido
necio, ingrato, y descortès:

d. Gut. No os he de mentir en nada;
que el hombre, señor, de bien,
no sabe mentir jamàs,
y mas delante del Rey.
Seruila, y mi intento entonces
casarme con ella fue,

si no mu lara las cosas
de los tiempos el vayvèn.
Vistela, entrè en su casa
publicamente; si bien,
no le debo à su opinion
de vna mano el interès.
Viendome desobligado,
pude mudarme despues;
y assi, libre deste amor,
en Seuilla me casè
con Doña Mencía de Acuña;
Dama principal, con quien
viuo, fuera de Seuilla,
vna Casa de placer.

Leonor, mal aconsejada;
que no la aconseja bien
quien destruye su opinion;
pleytos intentò poner
à mi desposorio donde
el mas riguroso Iuez
no hallè causa contra mi,
aunque ella dize que fue
diligencia del fauor:
mirad vos si à vna muger
hermosa fauor faltàra,
si le huiera menester:
Con este engaño pretende,
puesto que vos lo sabeis,
valerse de vos; y assi,
yo me pongo à vuestros pies;
donde à la justicia vuestra
darà la espada mi fee,
y mi lealtad la cabeça.

Rey. Què causa tuvisteis, pues,
para tan grande mudança?

d. Gu. Nouedad tan gran de es
mudarse vn hombre no es cosa
que eada dia se ve.

Rey. Si, pero de estremo à estremo
passar el que quiso bien,

no fue sin grande ocasion:

d. Gu. Suplicoos, no me apreteis;
que soy hombre que en ausencia
de las mugeres, darè
la vida, por no dezir
cosa indigna de su ser.

Rey. Luego vos causa tuvisteis?

d. Gu. Si señor, pero creed
que si para mi descargo
oy huiera menester
dezirlo, quando importàra
vida, y alma, amante fiel
de su honor, no lo dixera.

Rey. Pues yo lo quiero saber.

d. Gu. Señor. Rey. Es curiosidad.

d. Gu. Mirad. Rey. No me repliqueis;
que me enojare, por vida.

d. Gu. Señor, señor, no jureis,
que mucho menos importa
que yo dexè aqui de ser
quien soy, que veros ayrado:

Rey. Que dixesse, le apurè, Ap:
el suceso en alta voz,
porque pueda responder
Leonor, si aqueste me engaña;
y si habla verdad, porque
convencida con su culpa,
sepa Leonor que lo sé:
dezid, pues. d. Gu. A mi pesar
lo digo: vna noche entrè
en su casa, senti ruido
en vna quadra, lleguè,
y al mismo tiempo que fui
à entrar, pude el bulto ver
de vn hombre, que se arrojò
del balcon, baxè tràs èl;
y sin conocerle, alfin
pudo escaparse por pies.

d. Ar. Valgame el Cielo! què es esto
que miro? Apart.